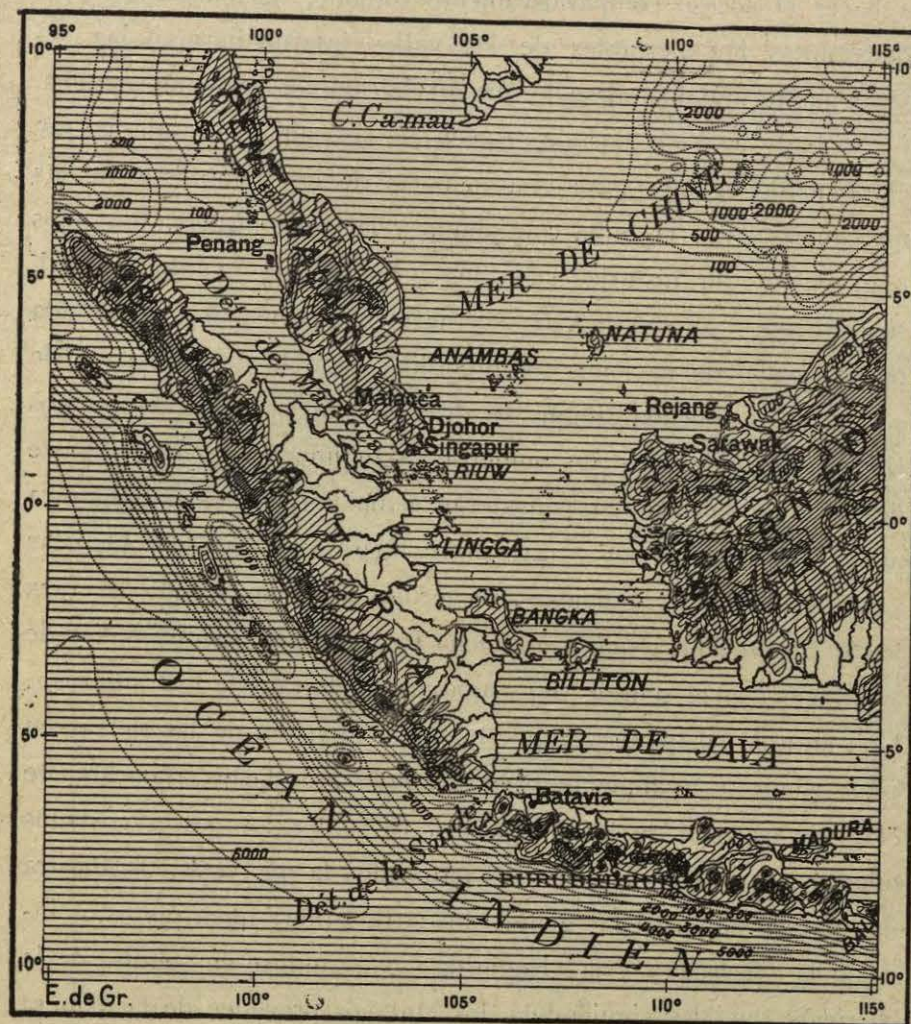
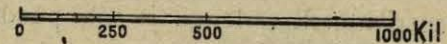


volcanes se elevan a dos mil o tres mil metros y aun más, los pasajes intermediarios alcanzan alturas sólo de algunos centenares de metros: son como otros tantos estrechos que separan macizos

N.º 252. Las dos Javas.



1: 20 000 000



insulares. Las islas que continúan al Este la hilera volcánica javanesa, Bali, Lombok, Soembava, pertenecen al mismo género de formación que los grupos de cumbres o de picos solitarios que se elevan en la gran isla; al Oeste las aristas sobresalen, pero al Este se bañan aún en las aguas del Océano. Esta disposición de los montes en artejos distintos fué una de las principales causas de

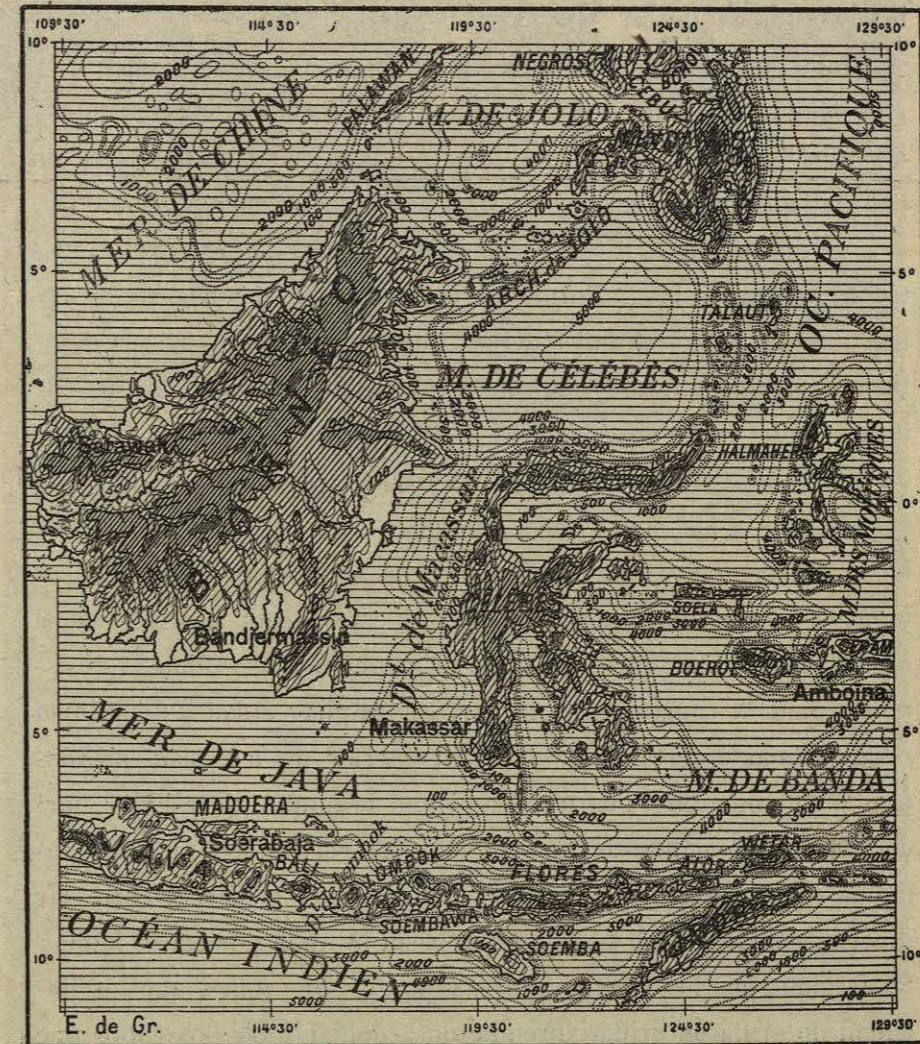
haberse poblado Java: de cualquier parte que viniesen los viajeros, del Norte o del Sud, podían penetrar sin gran dificultad en las campiñas del interior, entre los gigantescos volcanes; estos mismos contribuyen—por paradójica que parezca la aserción,— a hacer el acceso comparativamente cómodo, quemando los bosques antes impenetrables de los valles intermediarios: las cenizas que fecundaban el suelo servían de caminos a los inmigrantes.

No hay vacilación posible respecto de las poblaciones que hacían el oficio de agentes para el transporte de los hombres y de las mercancías entre la India continental y la India insular. Por lejos que remonte la historia hacia los orígenes del mundo oriental, siempre hace constar la parte de influencia considerable ejercida por el grupo de naciones comprendidas bajo la denominación de «Malayos», aplicada, según se dice, por la primera vez a unos ribereños occidentales de Sumatra. Actualmente, la mayor parte de los individuos que se consideran como pertenecientes a la raza malaya son sedentarios y agricultores, pero, en casi todas las islas y penínsulas, sus tradiciones recuerdan que han venido de otra parte. Sus vecinos toman con mucha frecuencia el nombre étnico de «Malayos» en el sentido de «Vagabundos, Errantes, Extranjeros». Una antigua costumbre, impuesta por la división de las tierras en islas, islotes y archipiélagos, ha acabado por darles atávicamente el genio especial de la navegación. En todos los países costeros opuesta: la orilla «derecha» es para ellos la que está a su diestra que parece ilógica a las gentes de tierra firme: mientras éstos indican la «derecha» y la «izquierda» colocándose en sentido de la corriente fluvial y siguiéndola, los Malayos proceden de la manera opuesta: la orilla «derecha», es para ellos la que está a su diestra remontando la corriente. Este lenguaje sólo puede ser natural para los marinos que viven del mar; asimismo en Francia los navegantes de alta mar impusieron el nombre de embocadura a las entradas fluviales, cuando desde un punto de vista lógico, el hecho de verterse las aguas en el mar hubiera debido hacer que se adoptara un nombre que indicase el movimiento de salida. En las Filipinas, el nombre de *balanhay* o «barca» dado en nuestros días a las villas malayas, recuerda los tiempos antiguos donde toda la «tri-

pulación» se instalaba sobre la costa, conservando las costumbres de a bordo, como si tuviera aún que remar sobre las ondas¹.

No hay región del mundo mejor dispuesta que la Malasia para

N.º 253. Malasia oriental.



1: 20 000 000
0 250 500 1000 Kil.

las facilidades de las comunicaciones y de los cambios; si la palabra «predestinada» pudiera aplicarse a una parte cualquiera de la superficie terrestre, habría que aplicarla a esas islas y penínsulas

¹ Olivier Beauregard, *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, 7 Julio de 1887.

del mundo malayo. Abundan en productos de toda especie, minerales y piedras preciosas, cortezas y gomas, plantas y frutas; cada isla tiene sus riquezas particulares; en parte alguna se ve mayor diversidad de formas vivas, vegetales o animales. Sabido es que, según las observaciones de R. Wallace¹, el estrecho de Lombok, continuándose al Norte por el canal de Macassar, le parecía separar con precisión las floras, las faunas, los pueblos de origen y de lengua diferentes, en una palabra, dos mundos completamente distintos: los naturalistas que han sucedido a ese gran viajero no han hallado que el contraste resultase tan vigorosamente manifiesto; es cierto, en todo caso, que las tres tierras principales del Oeste, Sumatra, Java, Borneo y de otra parte Celebes, lo mismo que sus vecinas orientales del archipiélago malayo, poseen también riquezas naturales de una extremada variedad, fáciles de utilizar por el hombre.

Los troncos fuertes de los árboles desarraigados de la orilla suministran a las poblaciones ribereñas vigas ya preparadas, que basta descortezar y atar firmemente con los cordajes formados de bejucos entrelazados; de ese modo, el constructor, práctico en su oficio, encontraba sobre el litoral las maderas más sólidas y resistentes para la construcción de barcos. Amplias radas y calas bien resguardadas interrumpen el perfil exterior de las islas, preséntanse innumerables puertos atrayendo de aquí y de allí los barcos de los navegantes. También los Malayos, en épocas muy remotas, fueron los intermediarios naturales del comercio entre las diversas comarcas del Asia oriental, hasta la India y hasta el Japón; favorecidos por los vientos alisios y por los monzones, que los llevaban de orilla en orilla, aprendieron a doblar todos los cabos que se avanzan en el mar de las Indias y ganaron hasta las costas de Madagascar y de Africa. Su civilización se propagó hasta la extremidad opuesta de la redondez terrestre, a corta distancia del continente americano, si es cierto, como piensan muchos geógrafos, que Malayos. El sistema de numeración que prevaleció en todos los la isla de Pascua pertenece al área de la antigua expansión de los

¹ Malay Archipiélago.



VENDEDORAS JAVANESAS EN LAS INMEDIACIONES DE BATAVIA

Documento comunicado por la Sra. Massieu.



BARCO DE BALANCIN DE LOS MALAYOS,
DE LOS POLINESIOS, ETC.

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

lenguajes polinesios es una prueba suficiente de la enorme extensión conquistada por la influencia malaya en la superficie del Océano. Hasta en nuestros días, a pesar de la superioridad que la ciencia y la industria han dado a los navegantes europeos, una gran parte del cabotaje en los mares de la Insulinda pertenece a las flotillas de francos Malayos. Uno de los mares más vivientes de barcos, con el estuario del Támesis, los del Elba, del Mersey y del Hudson, es la región que comprende, al sud de Singapur, los archipiélagos de Riouw y de Lingga. Según la tradición, este último grupo de islas fué la cuna de la raza malaya: en parte alguna tienen los indígenas un tesoro más abundante de poemas y de cuentos.

Los insulares malayos, de quienes sus propios viajes y emigraciones habían hecho los principales agentes de la mezcla entre los pueblos, debían ser por eso mismo los intermediarios de toda narra-